

opinión

HACE 25 AÑOS

El Gobierno de Irán declaró culpable y deportó a la periodista estadounidense Cynthia Dwyer acusada de espionaje. Dwyer estuvo prisionera desde mayo de 1980.

La Prensa

[OPINIÓN GRÁFICA]

FUNDADO EN 1980

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE Y DIRECTOR
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

SUBDIRECTORA EDITORIAL
Siaska S. Salcedo

SUBDIRECTORA DE REVISTAS Y SUPLEMENTOS
María Mercedes de Corró

EDITORES:
Gionela Jordán, Elizabeth Garrido, Tlicia Delgado, Yasmina Reyes, (Jefas de Información), Lina Vega (Política), Rafael Luna Noguera (Sociales), Nubia Aparicio (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Marianella Ferrer (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Abey Saied (Negocios), Roxanna Muñoz (Vivir+), Rolando Rodríguez (Investigación), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Mileika Bernal (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Planificación)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyHoy**. Los artículos de opinión, así como las caricaturas, son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCION: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 221-7818
ADMINISTRACIÓN: 2217537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264



EDUCACIÓN.

La pedagogía es ciencia y arte

Paulino Romero

Nuestra tesis de partida es como sigue: a la pedagogía no se le puede negar su carácter científico propio, ni tampoco se le debe quitar la historicidad como punto determinante. La razón es muy sencilla: la pedagogía es, a la vez, ciencia y arte de la educación. Partimos así del hecho cierto de que la educación toma esencialmente parte en la historicidad que separa la existencia humana de la animal y queda históricamente determinada en todas sus metas, en sus formas de verificación y contenidos.

Además, debemos tomar muy en cuenta que toda tarea educativa acontece en el suelo histórico de la actualidad de vida concreta y social, está ya determinada en sus impulsos desde la tradición, se contempla vinculada o conformada en su realización de fuerzas e influjos superindividuales históricamente acuñados, se sirve del lenguaje transmitido, se remite a instituciones a su vez históricas, encuentra en horizontes perfilados contenidos espirituales que deben ser transmiti-

dos. Por eso, una pedagogía científica en cuanto ciencia del hombre no puede prescindir de su historia.

Algo más todavía: tomemos como nuestra la definición dada por el Dr. Juan José Arévalo, cuando habla de la pedagogía, y lo hace en un sentido amplio y profundo. “La Pedagogía —afirma Arévalo— a diferencia de otros órdenes del saber universal, no puede olvidar ni por un momento la realidad social circundante. Sin confundirse con la medicina ni con la religión (urgencia y trascendencia), la pedagogía recoge el saber de los siglos para aliviar en lo posible la penuria espiritual de las multitudes, en apostólico propósito de convertir la hora en comunidad y el individuo en persona quitando al “yo” zoológico las ásperas aristas hasta diluirlo en la onda espiritual del “nosotros”. Sin confundirse con la sociología, la pedagogía supone suficiente comprensión de la economía social contemporánea; esa comprensión de lo actual, aliada con la experiencia secular de otros pueblos, se fusiona en la piadosa preocupación pedagógica, que no es precisamente postura académica sino realización inmediata en la comunidad. Sin confun-

“ La ciencia de la educación como instrumento valorativamente neutro, puede estar al servicio tanto del capitalismo, como del comunismo; tanto al servicio de la democracia como al de la dictadura. El problema de quién lo utiliza, no es problema científico, sino político”.

dirse con la filosofía, la pedagogía supone una visión panorámica de pensamiento universal y un criterio propio que permita mirar desde lo alto el camino que se sigue y aconsejarlo con profunda convicción. Sin confundirse con psicología, la pedagogía supone a la vez contacto social, constante y avisado con las masas populares, con los jóvenes de las escuelas, con la niñez de los campos, con los hombres de gobierno, con familias de todas las situaciones y contrastar con frecuencia los propios mediante recursos científicos, a fin de explorar en todas sus manifestaciones la realidad psíquica sobre que se quiere operar. Sin

confundirse con la política, la pedagogía entraña clara conciencia de los fines supremos de la nacionalidad, cierto conocimiento de los factores que concurren a su vida y no poca sensibilidad y para adivinar las causas de su relajamiento en el engranaje legal y político vigente. Y compartiendo todo eso, la pedagogía es, además, lo que no es ninguna de las mencionadas disciplinas, pues por esencia propia ella estudia la naturaleza de la proyección espiritual formativa, proyección que se verifica de hecho como consejo y previsión que los adultos alojan en la inexperta conciencia de las nuevas generaciones”.

No obstante, los señalamientos pedagógicos del Dr. Arévalo, reconocemos incluso, que la Ciencia de la Educación, como ciencia del óptimo alcance de las metas de enseñanzas dadas, puede ser por principio utilizada —para bien o para mal— en función de cualquier fin político. La Ciencia de la Educación como instrumento valorativamente neutro, puede estar al servicio tanto del capitalismo, como del comunismo o socialismo; tanto al servicio de la democracia como al de la dictadura. El problema de quién

utiliza este instrumento, no es problema científico, sino político. Ahora bien, el concepto “ciencia” ha adquirido sin duda en la conciencia de la población un significado especial: el significado de la verdad y la objetividad, de aquí que esta palabra se convierta en un efectísimo instrumento en la lucha política, en cuanto que es utilizada para vender e imponer programas políticos, bajo la etiqueta de verdad y objetividad científicas.

Después de lo expuesto, queda claro que el propósito que nos anima no es sólo el de dar una introducción sistemática a la pedagogía como ciencia y arte de la educación, sino también el de desenmascarar e inutilizar el abuso político del que este concepto ha sido objeto.

Este breve y simplificado esbozo pone de manifiesto, sin más, el carácter científico, la dimensión histórica y los problemas decisivos de la pedagogía. Pone, también, en evidencia, que la historia del problema pedagógico, y sólo ella, es por demás fundamental para el descubrimiento de la realidad educativa.

El autor es pedagogo, escritor y diplomático

CONOCIMIENTOS.

¿Podríamos hablar algo de ciencia hoy?

Antonio Clément

Con el permiso de aquellos que solo conocen los temas que agobian y saturan la atmósfera diaria de mi pequeño país, con sus aburridas frases relacionadas a magistrados, cortes, juzgados, instancias, vacíos jurídicos, vinculantes, querellantes, etc, etc... Con su permiso señores, hoy me toca cambiarles el canal un ratito... Gracias... punto y muy aparte...

El avance continuo de nuestra tecnología se ve acompañado de un acelerado perfeccionamiento de los materiales de ingeniería, lo cual ha llegado a convertirse en un factor primordial en la planeación, diseño y procesos de fabricación.

Las características fisicoquímicas del estado sólido han demostrado

que las propiedades o el “comportamiento” de cada uno de los materiales de ingeniería dependen de su estructura interna. La jerarquía de tales estructuras va desde niveles subatómicos, atómicos, y moleculares, pasando por cristales y sólidos amorfos, hasta alcanzar las micro estructuras y macro estructuras de los materiales multifásicos. Hoy en día podemos cambiarlas. Hemos superado la etapa en la cual tenemos que aceptar la disposición de la naturaleza a niveles atómicos o molecular; ahora podemos acomodarla o reacomodarla a fin de obtener materiales con las propiedades deseadas para una aplicación específica. Un ejemplo clásico del éxito obtenido con estas técnicas son los polímeros. Variando la cadena molecular en su longitud y características, como por ejemplo su masa y su simetría, o

controlando el grado y tipo de unión entre sus moléculas, podemos obtener una gran cantidad de productos con aplicaciones muy particulares. En forma parecida, la maravillosa obtención de los materiales electrónicos ha sido resultado, principalmente, de nuestra mejor comprensión de las propiedades fundamentales de la materia a nivel subatómico. Hemos presenciado el continuo desarrollo de la ciencia y los materiales metálicos, cerámicas y materiales compuestos, los cuales pueden lograr una resistencia y propiedades no iguales por ningún otro material encontrado en su forma natural. Tal es el caso de los súper magnetos de neodimio, ferrita y boro por solo mencionar uno de los muchísimos logros en esta rama.

Hoy en día se necesita de un amplio conocimiento de varias cien-

cias y técnicas para dominar las características y propiedades de diversos materiales. El progreso visible del estudio de los materiales ha contribuido a numerosos avances en la técnica y fabricación de materiales así como en sus aplicaciones. Con ello se ha logrado también conocer mejor la naturaleza fundamental de los mismos, lo cual ha hecho posible la efectiva integración de los principios teóricos de disciplinas científicas y técnicas dentro de un marco unificado y global de todas las principales clases de materiales.

Felicito a mis colegas y estudiantes que en las diferentes universidades del país enseñan o aprenden para ser nuestros futuros técnicos e ingenieros, penetrando en la esencia teórica y práctica de estos fundamentos, que hacen de estructuras móviles como elevadores, o

estáticas como puentes y edificios, estructuras resistentes a la fatiga y por consiguiente resistente a accidentes y desplomes. Muchos de nosotros los utilizamos diariamente sin detenernos a pensar siquiera unos segundos, que esas máquinas y estructuras que nos hacen la vida más fácil a todos, son el producto de una bien estructurada planeación y diseño de profesionales que también hacen patria, sin dar mucho la cara, y más bien manteniendo un constante bajo perfil.

Ahora sí, con el respeto que merecen algunos destacadísimos abogados, me parece que para que este país avance se necesitan más ingenieros y menos abogados en algunas dependencias estatales.

El autor es profesor de ingeniería en la Universidad Tecnológica de Panamá